

El verdadero significado del evangelismo

«Si leemos Mateo 28:18—20, observamos que fue el mismo Señor Jesús el que nos dio el encargo de evangelizar al mundo. Entonces, es evidente que el evangelismo no es un asunto opcional».

Pareciera que en el siglo XXI la gente ha distorsionado el significado de algunas las palabras. Cada quien parece darles una acepción antojadiza. La iglesia tampoco escapa a esta realidad. Muchos se asustan cuando escuchan el término evangelismo, porque lo entienden de una manera equivocada.

¿Qué es evangelismo? Podemos definirlo como un mandato que requiere que compartamos las buenas nuevas de que Cristo nos ha salvado. Significa presentar a Jesús ante los hombres; es un estilo de vida, es más un proceso que un suceso.

¿Por qué digo que el evangelismo es un mandato? Si leemos Mateo 28:18—20, observamos que fue el mismo Señor Jesús el que nos dio el encargo de evangelizar al mundo. Entonces, es evidente que el evangelismo no es un asunto opcional.

Hemos de tener presente que solo hay dos formas de evangelizar, que es través del evangelismo público y del personal. *¿Cuál es más importante?* Mi respuesta es que uno lleva al otro.

Es importante aclarar que la palabra evangelismo no aparece en el Nuevo Testamento. Se entiende que la partícula *ismo* se refiere a un sistema. En este sentido, el evangelismo abarca los principios, estrategias, métodos y técnicas utilizadas en la acción de compartir el evangelio. Por eso, podemos decir que la palabra evangelismo está vinculada a la palabra *enviado*. Enviado con una misión (anunciar las buenas nuevas), siguiendo un método (casa por casa, calle por calle), para tener un resultado (personas entregado sus vidas a Cristo).

Hay dos palabras en griego que nos ayudan a entender la tarea del evangelista: *pempo*, que significa enviado y *apostello*,

de apóstol, que denota una conexión íntima entre el que envía y el enviado. Entonces, podemos decir que el evangelista es enviado a impartir al pueblo el conocimiento de Dios (Juan 17: 3; Mar. 3: 14), a mostrar al Cordero de Dios y a reavivar a la iglesia.

Para nosotros los adventistas, la convicción escatológica es un factor de motivación en el evangelismo. «Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones,

y entonces vendrá el fin» (Mat. 24: 14). Observamos una clara relación entre la venida de Jesús y el evangelismo (ver Mar. 13: 10; Mat. 24: 14). La escatología produce esperanza, la esperanza motiva el evangelismo y la escatología es el mensaje del evangelismo. En este sentido, el sentimiento de urgencia ha de llevarnos a la evangelización.

José Rivero